

EN TORNO A LA EDUCACIÓN HISTÓRICA DE LOS ADOLESCENTES DE SECUNDARIA BÁSICA. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

AUTORES: Yusdelis Reyna Acosta ¹

José Ignacio Reyes González ²

Yamila Tamayo Rodríguez³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: reyna@gmail.com

Fecha de recepción: 20-11-2019

Fecha de aceptación: 19-12-2019

RESUMEN

El presente trabajo busca reflexionar sobre los elementos teóricos que constituyen fundamentos para el desarrollo de la educación histórica en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica como un elemento esencial en el logro de una adecuada cultura histórica. Se ofrecen un conjunto de ideas desde las diversas ciencias que ayudan a comprender el objeto de estudio dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia. Desde una mirada didáctica se proponen indicadores para determinar el nivel de desarrollo de la educación histórica de los adolescentes, lo cual le permitirá al docente establecer un diagnóstico de sus estudiantes y trazar estrategias teniendo en cuenta el estado en el cual se encuentren los mismos, así como la oportunidad de tomar decisiones oportunas en su actividad práctica que contribuyan al perfeccionamiento de la enseñanza-aprendizaje de la Historia.

PALABRAS CLAVE

Educación histórica; Didáctica de la Historia; Enseñanza de la Historia; Aprendizaje.

AROUND THE HISTORICAL EDUCATION OF ADOLESCENTS OF BASIC SECONDARY. THEORETICAL CONSIDERATIONS

ABSTRACT

The present work seeks to reflect on the theoretical elements that constitute foundations for the development of historical education in adolescents of Basic Secondary Education as an essential element in the achievement of an adequate historical culture. A set of ideas are offered from the various sciences

¹ Licenciada en Educación, especialidad Marxismo-Leninismo e Historia. Master en Educación, profesora Auxiliar de la Universidad Las Tunas

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Especialista en Didáctica de la Historia. Profesor Titular de la Universidad de Las Tunas, Cuba.

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular de la Universidad Las Tunas, Cuba. Profesora de Historia de América y se ha especializado en temas de la Cultura de Paz.

that help to understand the object of study within the teaching-learning process of History. From a didactic point of view, indicators are proposed to determine the level of development of the adolescents' historical education, which will allow the teacher to establish a diagnosis of their students and draw up strategies taking into account the state in which they are, thus as the opportunity to make timely decisions in their practical activity that contribute to the improvement of the teaching-learning of History.

KEYWORDS

Historical education; Didactics of History; Teaching of History; Learning.

INTRODUCCIÓN

Percibir la necesidad de lograr una adecuada educación histórica en nuestros educandos implica ante todo reconocer insuficiencias que aún persisten en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia para trazarnos estrategias viables que permitan un mayor nivel de aprendizaje de los conocimientos históricos, así como el desarrollo de habilidades.

Desde las diversas ciencias se ofrecen variados elementos que nos permiten fundamentar la necesidad del desarrollo de una educación histórica en correspondencia con las exigencias actuales de nuestra sociedad, si tenemos en cuenta que la misma constituye un aspecto esencial en la educación de las nuevas generaciones para su desempeño en la vida, lo cual ha sido una constante en todo el proceso de evolución de nuestra sociedad, de ahí que muchos de los grandes pensadores cubanos hayan hecho referencia a esta necesidad insoslayable, dígase entre ellos: José Martí (1853-1895), José de la Luz y Caballero (1800-1862), Enrique José Varona y Félix Varela (1788-1853), para este último educar es "... mostrar alternativas, caminos u opciones diferentes, para que el discípulo decida cuáles ha de elegir", y además, "enseñar al hombre a pensar por sí mismo desde sus primeros años, o mejor, quitarle los obstáculos que le impiden pensar".

Cuando se habla de una educación histórica que permita al estudiante adquirir conocimientos históricos así como el desarrollo de habilidades, que interactúen con diversas fuentes, contrasten opiniones y elaboren conclusiones estamos necesariamente declarando la necesidad de un perfeccionamiento en la labor de los docentes en aras de crear y elaborar actividades que promuevan dicha educación, para lo cual deben nutrirse de aquellos elementos teóricos que desde las diversas ciencias le permitan el logro de este objetivo

DESARROLLO

La escritura de este artículo, me conllevó a realizar una profunda reflexión para determinar aquellos sustentos que desde las ciencias particulares constituyen sostén de mi investigación. En medio de este proceso de selección desde la teoría, reviví una lectura (que no por realizarla repetidas veces deja de ser

atractiva y de la cual he logrado extraer enseñanzas valiosas para la vida), es el caso de la novela Robinson Crusoe, del escritor inglés Daniel Defoe (1660-1731).

En uno de sus pasajes, en medio de su penosa y triste soledad Robinson Crusoe escribió: “[...] he aprendido muchas cosas, sobre todo el valor que tiene para el hombre vivir entre sus semejantes” Defoe (2006, p. 153). En sus palabras se resume la esencia humana, que a decir de Marx (1973, p. 7) “Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”.

Como producto de esas interrelaciones humanas surge la sociedad, la cual ha sido definida por tanto como un conjunto de relaciones sociales y no como el producto de la suma agregada de individuos. La sociedad abarca distintas formas y expresiones, en ellas se crean costumbres, prácticas, normas de comportamiento, entre otras que conforman la cultura, la cual es transmitida de generación en generación, constituyéndose en una necesidad social.

En ese sentido el Marxismo desde su aparición ocupó un papel revolucionario al considerar la necesidad de conocer y transmitir todos los elementos que componen la vida de los hombres en una relación dialéctica pasado, presente y futuro. Teniendo en cuenta la teoría marxista, la enseñanza de la Historia no debe verse solo como la reproducción de acontecimientos históricos, “... sino como:

[...] una ciencia diseñada para contribuir en los estudiantes al ejercicio de pensar, formar valores, comprender, interpretar y transformar el mundo en que viven, teniendo en cuenta que, como protagonista de la historia, deberán asumir el papel que le corresponde en la sociedad”. (Escobar, 2017, p. 17)

Consecuente con este criterio asumo la teoría Marxista-Leninista del Conocimiento la que, a partir de sus postulados esenciales plantea la posibilidad de los hombres de penetrar en la esencia de la realidad, a partir del razonamiento dialéctico. Dicha teoría asume un valor inestimable si tenemos en cuenta que la misma considera “[...] que no existen cosas imposibles de conocer, solo existen cosas conocidas y por conocer”. (Escobar, 2017, p. 18)

En este sentido resulta determinante el papel del profesor en aras de lograr la construcción constante del conocimiento, centrado en las necesidades de sus estudiantes. De ahí que para lograr una enseñanza aprendizaje de la Historia que responda a esas características, el docente de Historia este llamado a repensar en las formas, los métodos, medios y procedimientos que permitan el logro de una integración de lo cognitivo-afectivo-motivacional, como una combinación armónica, de manera que formemos la personalidad de nuestros estudiantes.

Desde estos postulados, la educación en Cuba tiene sus sustentos sociológicos en la relación dialéctica existente entre los hombres, la cultura, la sociedad y la educación, por cuanto el ser humano es un producto de la evolución como ser biológico, psíquico, individual, social e histórico. A la educación le corresponde una de las funciones más importantes dentro de la sociedad, pues a través de

la misma se produce la transmisión de la herencia cultural y con ella se aseguran las bases para la continuidad del proceso social.

En consonancia con lo planteado asumo la definición de educación que nos ofrece Blanco (2001, p. 23) y que concibe a la misma como un "... fenómeno complejo que se manifiesta en múltiples formas, como praxis social y como actividad diversa de todos los miembros de la sociedad...a lo largo de toda la vida". Se refiere por tanto al carácter directamente social de la educación y el valor que asumen en dicho proceso las relaciones que establecen los individuos desde diversos roles (educador y/o educando) siempre en correspondencia con la sociedad.

De ahí que se afirma el carácter histórico y clasista de la educación que permite el desarrollo y formación de la personalidad acorde a una sociedad históricamente determinada mediante la asimilación y reproducción de los contenidos esenciales, en el sentido marxista esta asimilación no se concibe como un proceso meramente reproductivo, sino que debe verse como productivo, mediante el cual el individuo asimila conocimientos y el valor de los mismos para su desempeño en la vida práctica y acorde a su papel dentro de la sociedad.

En este sentido la enseñanza aprendizaje de la Historia resulta determinante si tenemos en cuenta que la misma a partir de las propias potencialidades de su contenido:

[...] puede poner al alumno en situación de desarrollo de su intelecto, de formar un pensamiento histórico y social, de adquirir una formación integral, por medio de la cual asimile conocimientos, y lo capacite para la interpretación y explicación de los procesos históricos, sociales y culturales, y en la comprensión de la realidad que lo rodea. (Álvarez De Zayas, 2006, p. 13)

De ahí que el estudio de la Historia viabilice la adquisición por parte de los estudiantes de un conocimiento novedoso, que les permita comprender las relaciones establecidas entre el hombre y la sociedad desde el propio devenir histórico, así como la comprensión del papel desempeñado por el hombre en su entorno, todo lo cual favorece la formación integral de la personalidad, siendo este el fin de la educación cubana.

Sin embargo, para el logro de dicho fin es necesario que los docentes tengan en cuenta las características psicológicas de los sujetos, lo cual le permitirá la concepción de actividades acorde al nivel de desarrollo de su personalidad y en las cuales converjan de manera armónica todos los factores que inciden en este proceso.

En este sentido considero pertinente referir el valor que adquieren los fundamentos que sustentan la concepción Histórico-Cultural de Vygotsky (1896-1934), teniendo en cuenta su correspondencia con las necesidades y fines de la educación en Cuba al concebir el aprendizaje como un proceso biológico, psicológico y a la vez social y la relación entre lo cognitivo y lo afectivo, así mismo de dicha concepción resulta de inigualable valor la teoría de

la Zona de Desarrollo Próximo y su significado en el aprendizaje de los sujetos, así como en las consideraciones sobre la relación entre aprendizaje y desarrollo psíquico y en la que se concibe al sujeto desde su singularidad y como resultado de las relaciones que establece con otros sujetos y la sociedad en su conjunto.

Al respecto la investigadora Infante (2008) plantea que nadie puede aprender por otro, el proceso psicológico de aprender es exclusivo a un individuo, pero se aprende de otros, en el proceso de aprendizaje que transcurre durante toda la vida ejerce una gran influencia la sociedad; se aprende de la familia, de la escuela, de los compañeros, de la comunidad.

Los elementos referidos con anterioridad constituyen inestimables referentes para esta investigación, pues al tener en cuenta el desarrollo individual alcanzado por cada adolescente, su zona de desarrollo próximo, así como sus características psicológicas me permitió diseñar los ejercicios teniendo en cuenta no sólo los aspectos de potencialidades cognitivas, sino también las del área afectiva motivacional y social.

Resulta una exigencia desde la Didáctica de la Historia desarrollar un proceso de enseñanza aprendizaje que Enseñar la Historia de modo que revele las vivencias del sujeto que aprende, a partir de la relación entre lo familiar, comunitario, nacional y teniendo en cuenta sus necesidades cognitivas. El profesor que enseña Historia, debe potenciar el respeto a la individualidad de la personalidad de los estudiantes, es necesario tener en cuenta la carga afectiva que significa aprender un conocimiento nuevo que esté en relación con las vivencias más cercanas, lo que implica que los contenidos a seleccionar para la enseñanza de la Historia deben tener una alta significatividad desde lo cognitivo y lo afectivo (Reyes, 2017).

Consecuente con lo anterior declaro como referente teórico desde lo pedagógico el principio de la vinculación de la educación con la vida, el medio social y el trabajo; la unidad de lo instructivo, lo educativo y lo desarrollador y el de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, todos en el proceso de la educación de la personalidad planteado por la autora (Addine, 2012), si tenemos en cuenta que la enseñanza de la Historia está llamada a lograr que el estudiante se considere protagonista del proceso, lo prepare para la vida, y para entender el medio social e incidir sobre su transformación, los saberes que se adquieren deben poseer una carga afectiva de emotividad, significatividad, logrando establecer una relación entre lo que se aprende y la práctica social.

De ahí que la labor del profesor debe estar orientada a lograr una conducción del proceso a partir de tener cuenta tanto los aspectos cognitivos como los de la esfera afectivo-motivacional, de manera que los estudiantes sientan satisfacción por el conocimiento que incorporan, que sean capaces de identificarse con un hecho o personalidad, que sean capaces de ponerse en el lugar del otro, de elaborar sus propias consideraciones y exponerlas frente al grupo, que se cree

el debate y las discusiones en el aula, de manera que ese aprendizaje contribuya a su desarrollo social.

Esta forma en que concibo el aprendizaje responde a la definición que concibe el mismo como:

El proceso dialéctico de apropiación de los contenidos y las formas de conocer, hacer, convivir y ser contruidos en la experiencia sociohistórica, en el cual se producen, como resultado de la actividad del individuo y de la interacción con otras personas, cambios relativamente duraderos y generalizables, que le permiten adaptarse a la realidad, transformarla y crecer como personalidad. (Castellanos, 2001, p. 24).

En la dirección de este proceso se deben tener en cuenta:

- Los conocimientos previos que poseen los estudiantes
- La selección de contenidos que estimulen la necesidad de investigar la historia en una dialéctica pasado-presente-futuro a partir de su propia significatividad
- La carga afectivo-motivacional del propio contenido

Todo lo cual permitirá que en el proceso de aprendizaje el estudiante no sólo adquiera el contenido de la asignatura, sino que desarrolle sus capacidades creativas e intelectuales, que se formen en él sentimientos, empatía histórica, valores, convicciones, ideales, elementos que le permitan su desempeño en la vida social. Esta concepción responde a un aprendizaje desarrollador, definido como:

[...] aquel que garantiza en el individuo la apropiación activa y creadora de la cultura, propiciando el desarrollo de su auto - perfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social. (Castellanos, 2001, p. 33)

Para el desarrollo de este aprendizaje se requiere de la determinación por parte del profesor los diferentes componentes del mismo, dígase los objetivos, el contenido, los métodos, los medios, la evaluación y las formas de organización. La correcta selección de cada uno de ellos resulta elemento esencial para el logro de la dirección de un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje.

Teniendo en cuenta que mi investigación responde a la Didáctica de la Historia, resultan referentes teóricos insoslayables todos aquellos aportes realizados por prestigiosos autores en este campo: Romero (2010), Álvarez de Zayas (2006), Reyes (2017, 2016, 2015, 2014, 2013, 2011, 2009, 1999), Díaz (2010), entre otros que fomentan la enseñanza-aprendizaje de una Historia Social Integral, entendida como:

[...] una concepción didáctica que refleja la diversidad de elementos de la vida social marcada por la dialéctica pasado-presente-futuro que se manifiesta en todos los niveles: personal, familiar, comunitario nacional y universal a partir de los conocimientos históricos, los intereses del alumno y las potencialidades

del medio social, lo que posibilita el desarrollo integral en el escolar, expresado en el aprendizaje de saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales, que forman su pensamiento histórico y la capacidad para actuar en el contexto social. (Reyes, 1999, p. 50).

Desde el punto de vista didáctico los objetivos expresan los fines, las metas a alcanzar por los estudiantes. En aras de alcanzar los mismos, resulta esencial la selección y secuenciación del contenido histórico, el cual debe estar en correspondencia con las necesidades, aspiraciones y fines de la educación, a la vez que posibilite que “[...] el estudiante se apropie de un conocimiento portador de significados para la vida y su desempeño profesional futuro”. (Escobar, 2017, p. 31).

No obstante, en el proceso de apropiación de conocimiento desempeñan un rol significativo los métodos y medios a emplear, los cuales deberán ser minuciosamente seleccionados por parte del docente en correspondencia con las características de sus estudiantes, de esta forma los mismos se apropiarán de toda la historia que le ha antecedido, habilidades y valores que se traducen en modo de actuación.

La selección de métodos productivos, mediante los cuales el adolescente deba investigar, recrear un hecho o proceso histórico, tomar partida, valorar la actuación de una personalidad y por qué no hasta ponerse en el lugar del otro y tomar decisiones, hará que los mismo se autoidentifiquen como miembros de una comunidad, localidad o nación, a la vez que se comprometen con “[...] el desarrollo social y con el suyo propio [...]” (Álvarez de Zaya, 2002, p. 4).

El proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia debe ser concebido como un espacio para crear, discutir, problematizar, analizar, contextualizar o juzgar hechos históricos a partir de su propia representación del pasado, favoreciendo el pensar la historia que se aprende y el trabajo con diferentes fuentes históricas y del conocimiento histórico que hagan viable la solución. (Reyna, 2018, p. 3)

A decir del maestro H. Díaz (2002, p.1) “[...] es tarea de la docencia enseñar a descubrir el engranaje interno que existe bajo la diversidad de hechos que se estudian; enseñar a reflexionar sobre el pasado para contribuir a asumir el presente con voluntad transformadora”, de ahí que debemos encaminar la enseñanza de la Historia hacia el razonamiento por parte de los adolescentes, de manera que sepan explicarse el porqué de lo ocurrido a la vez que despierte en ellos la necesidad de continuar indagando para arribar a conclusiones y juicios acorde a la capacidad que posea cada uno de ellos desde su individualidad.

Corresponde al docente crear los espacios adecuados que propicie un aprendizaje desarrollador desde la enseñanza de la Historia, para lo cual en la actividad docente se deben entrelazar la estimulación intelectual y el suministro de fuentes de información. Estamos llamados a enseñar al adolescente a aprender Historia, para lo cual no podemos ofrecerle el conocimiento acabado sino posibilitar el protagonismo de los mismos de

manera que sean capaces de valorar, cuestionar e incluso hacer suposiciones sobre determinados hechos o acontecimientos históricos.

Necesario resulta señalar que al respecto varios investigadores y didactas de la Historia han hecho referencia a la necesidad de que los educandos afronten situaciones que exijan de los mismos niveles de independencia, que “[...] sean capaces de recorrer-en alguna medida-el camino del historiador...desde una organización y dirección pedagógicas adecuadas a sus posibilidades”. (Díaz, 2002, p. 52).

En el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia es recomendable acentuar el trabajo con las fuentes del conocimiento histórico a partir de una adecuada dirección pedagógica, lo cual facilitará que el estudiante realice crítica a documentos, verifique datos, contraste criterios, elabore conclusiones, entre otras tareas que además de ampliar sus conocimientos, desarrollan habilidades.

CONCLUSIONES

Los fundamentos teóricos que sustentan la relación entre el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia y la educación histórica en la Educación Secundaria Básica me posibilitaron considerar la importancia de la inclusión de nuevos enfoques en el tratamiento al contenido histórico, así como la necesidad y pertinencia de elaborar actividades que promuevan el aprendizaje y el desarrollo de habilidades en los adolescentes.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia es un espacio propicio para crear, debatir y problematizar acerca de los hechos, fenómenos y personalidades históricas a partir del trabajo con la diversidad de fuentes históricas y del conocimiento histórico, posibilitando su protagonismo dentro del proceso

La labor del docente debe estar encauzada al logro de una adecuada dirección del proceso mediante el vínculo de los elementos cognitivos como los afectivo-motivacionales, de manera que los estudiantes sientan satisfacción por el conocimiento que incorporan, que sean capaces de identificarse con un hecho o personalidad, que sean capaces de ponerse en el lugar del otro, de elaborar sus propias conclusiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Defoe, Daniel. (2006). Aventuras de Robinson Crusoe. En: <https://freeditorial.com/es/books/las-aventuras-de-robinson-crusoe-adaptacion-juvenil>

Marx, C. y Engels, F. (1973). Tesis sobre Feuerbach, p. 7-10, En *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso.

Escobar Ávila, Y. (2017). *Adecuación curricular para el tratamiento didáctico a la Historia de las instituciones médicas en el programa de Historia de Cuba en la*

carrera de Medicina. Tesis en opción al título académico de Máster en Ciencias de la Educación, Las Tunas.

Blanco Pérez, A. (2001). *Introducción a la Sociología de la Educación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Álvarez de Zayas, R. M. (2006). *Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales: aprender del pasado para ser protagonista en el presente*. Cochabamba: Editorial KIPUS.

Infante, Y. O. (2008). *Concepción didáctica para el tratamiento a la historia de las mujeres en la Educación Secundaria Básica*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey, Las Tunas.

Reyes, J. I. (2017). *Una mirada crítica a la Didáctica de la Historia Social Integral*. Las Tunas. Monografía.

Addine, F. (2002). *Principios para la dirección del proceso pedagógico*. En: *Compendio de Pedagogía*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Castellanos, D. (2001). *Educación, aprendizaje y desarrollo*, La Habana: Curso 16, Congreso Internacional Pedagogía 2001.

Romero, M. (2010). *Didáctica desarrolladora de la Historia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Álvarez, R. M. (1997). *Hacia un currículum integral y contextualizado*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.

Reyes, J. I. (1999). *La Historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la Historia nacional y de la vinculación del alumno de Secundaria Básica con su contexto social*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Instituto Superior Pedagógico Pepito Tey, Las Tunas.

_____. (2009). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje de la Historia en la escuela*: Congreso Internacional de Pedagogía: Curso 42, La Habana: Editorial Educación Cubana.

_____. (2011). *Enseñanza de la historia nacional: un enfoque desde lo local*. Congreso Internacional Pedagogía, Curso 19. La Habana: Ed. Educación Cubana.

_____. (2013), *Enseñar y aprender Historia: teoría y aplicaciones prácticas*, (en soporte digital, libro inédito), Las Tunas, Registro de patente 2858-2013.

_____. (2014) *La interrelación filosofía-historia-didáctica de la historia*. En *Enseñar ciencias sociales en la escuela media: tendencias y exigencias metodológicas*/ O. Lolo (et al). Pp. 1-30. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

_____. (2015). Enseñar y aprender Historia en el Preuniversitario. Congreso Internacional Pedagogía 2015. Curso 24. La Habana: Editorial Educación Cubana.

_____. (2016). Acerca de las ciencias sociales y su impacto en la educación histórico social (capítulo inédito) Universidad de Las Tunas.

Díaz, H. (2012). *Selección de Lecturas de Didáctica de la Historia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Álvarez de Zayas, C. M. (2002). *Didáctica General. La Escuela en la Vida*, Cochabamba, Editorial KIPUS.

Reyna Acosta, Yusdelis. (2018). Ejercicios para contribuir a la educación histórica de los adolescentes de Secundaria Básica. Las Tunas.

Díaz, H. (2002). *Enseñanza de la Historia. Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.